

ESTELA VICENTE PARDO / FUNDADORA DE LA PEÑA 'PASIÓN TAURINA'

## Enamorada de la Fiesta

### ENTRETENIMIENTO

JUAN ANTONIO SANDOVAL

Ella es todo pasión. Pasión por la vida y por el mayor espectáculo del mundo, el torreo, donde hombres y mujeres ponen en juego su existencia en las solitarias arenas de las plazas de toros.

Así que la peña taurina que ha fundado en Santander no podía llamarse de otra manera que «Pasión Taurina». Afirma que los anti taurinos están radicalmente equivocados: «Dicen que no tenemos sentimientos. Pues nosotros sentimos como el que más», asevera con rotundidad.

Cuando se sienta en una plaza, a ella le brotan las emociones por todos los poros de la piel, «de los pies a la cabeza», y aún más: «Lloré de felicidad cuando presencié el indulto del toro *Desgarbado*, número 67 de la ganadería de Victoriano del Río, el 7 de septiembre de 2008, en la plaza francesa de Dax». Miguel Ángel Perera le cortó las dos orejas y el rabo simbólicos ya que al astado se le perdonó la vida y volvió a la dehesa para padrear. Si eso no es sentimiento, que baje Dios y lo vea.

Como si fuera un ciudadano de la antigua Roma con *praenomen*, *nomen* y *cognomen*, el nombre de su peña está dividido en tres partes, el número mágico de la tauromaquia: «la he llamado Asociación Cultural Pasión Taurina José María Manzanares». ¿Por qué eligió al matador alicantino? «Me gusta el torero que se hace despacio», sentencia, «no el torero de vitrocámica, y Manzanares lo ejecuta todo muy despacio». Asegura que el torero le dispensó un trato exquisito, pues «se mostró contento y agradecido cuando le propuse la idea de crear una agrupación en Santander que llevara su nombre».

Ella cae bien allí donde posa su estilizada figura, digna de un diestro artista. Madrid, Barcelona, Sevilla, Santander y las francesas de Arles y Nîmes son algunas de las plazas con las que dialoga. Como hiciera el actor Paco Rabal en la serie de televisión *Juncal*, «hablo con las plazas cuando están vacías y en silencio», cuando aún no ha comenzado a sonar en ellas la música callada del torero, que diría Bergamín.

Además de Manzanares, esta joven santanderina es fanática de «Joselito y José Tomás». Dice que la pasión por la Fiesta la lleva integrada en las venas desde que vino a este mundo. «El taurino nace», asegura. También los factores ambientales ayu-



Estela Vicente, con la estela del capote por el suelo. / YULIA IGNATOVA

dan: «de niña veía las corridas de toros en televisión, junto a mi abuela. Me quedaba tonta viendo aquel espectáculo y escuchando la voz del locutor, Fernando Fernández Román». Así que en su niñez y adolescencia, «le pedía a mis padres que me compraran revistas de toros en vez del *Super Pop* o *Ragazza*», dice orgullosa. El

Bar Restaurante La Compañía de Santander es la sede donde asienta sus reales esta nueva peña taurina, que tiene a gala llevar el nombre de uno de los más depurados estilistas del momento, Manzanares, y el vocablo «cultural».

Porque la tauromaquia es, indudablemente, cultura y sentimiento.



AL ESTE DEL OESTE

MARCOS DÍEZ

### El miserable

NO GANÓ premio alguno en las decenas de concursos literarios de provincias en los que participó. Había escrito tres novelas pero ninguna había llegado a ser publicada. Y ya se sabe que, para un libro, la publicación es el nacer; así que él sentía que sus hijos, los literarios claros, eran más un sueño que una realidad, a pesar de que sus tres novelas descansaban correctamente impresas y encuadernadas en los estantes de su biblioteca con sus respectivos títulos: *Pasión*, *Ilusión* y *Depresión*. Él se negaba, no obstante, a reconocer la evidencia: la de que era un escritor mediocre, ni siquiera del montón, era, por decirlo sin rodeos, rematadamente malo. Sus libros eran un dolor pero él no quería reconocerlo. Pensaba siempre que la culpa era de los demás, que no apreciaban su talento, o de los jurados, que amañaban los concursos para premiar siempre a alguien que no fuera él. Y, claro, cualquier premiado que no fuera él era para él un sospechoso. Así que ni siquiera se tomaba la molestia de leerlos. Y él, poco a poco, se consumía; pero seguía escribiendo y se consolaba con su imaginación: soñaba que en el futuro su legado literario sería descubierto e imaginaba las ofrendas que las autoridades organizarían junto a su tumba. Los aplausos del mañana lo reconfortaban. Seré el Van Gogh de la literatura, pensaba. Y fue en ese momento de su vida (en el que afrontaba, por cierto, la escritura de su cuarta novela, titulada *Rencor*), cuando tropezó por accidente con el manuscrito inédito de un prestigioso novelista que había muerto hacía una década. El manuscrito se titulaba *El Miserable* y él lo leyó sin pestañear en una sola noche. Le pareció malo de solemnidad, mucho peor, por supuesto, que cualquiera de sus tres novelas no nacidas. Libros así, lamentaba, demuestran que el mundo editorial está podrido. Para probar su teoría se apropió del manuscrito y lo presentó al concurso literario más importante del país. Como lo presento con mi nombre perderé, pensaba. Pero ganó. El reconocimiento del jurado fue unánime. Más tarde él de la crítica. Todos coincidían en que había escrito una obra maestra. Él, para evitar sospechas, quemó los manuscritos de sus tres novelas terminadas y también el de la inconclusa. Y como ya escuchaba los aplausos dejó de escribir.

124 Pisos en Santander de 1, 2 y 3 habitaciones



desde 89.000 € 1 hab.

desde 119.000 € 2 hab.

desde 159.900 € 3 hab.

**ecc**  
viviendas

C/ Calvo Sotelo, 15  
SANTANDER 942 363 679

